

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1112a.
SESION PLENARIA

Miércoles 20 de junio de 1962,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 97 del programa:

Página

Cuestión de Rhodesia del Sur (continuación). . 1519

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMA 97 DEL PROGRAMA

Cuestión de Rhodesia del Sur (continuación)

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): Antes de dar la palabra a los oradores inscritos para intervenir en la discusión del tema que se debate, he de hacer presente que la Asamblea General decidió [1110a. sesión, párr. 3] cerrar la lista de oradores hoy día a las 13 horas.

2. Sr. WACHUKU (Nigeria) (traducido del inglés): He venido a contribuir con el parecer de la delegación de Nigeria al debate sobre la cuestión de Rhodesia del Sur, porque en Nigeria consideramos que esta cuestión es muy importante y que, por su naturaleza especial, contiene materia muy explosiva.

3. Quien haya examinado el mapa de Africa y se haya fijado en la posición estratégica de Rhodesia del Sur en relación con otros territorios de esa zona africana, comprenderá que Nigeria considere indispensable intervenir en una discusión de esta naturaleza.

4. Nuestra política extranjera, como he dicho ya desde esta tribuna en ocasiones anteriores, está basada en tres principios. Primero como país africano tenemos un interés vital en todas las cuestiones relacionadas con Africa. Somos neutrales pero no cuando se trata de algo que afecta a la independencia de Africa. Somos independientes pero no cuando se trata de algo que afecta el destino de Africa. Somos miembros de esa organización multirracial que lleva el nombre de Comunidad Británica y, por lo tanto, tratándose de una cuestión en la que una de las grandes Potencias interesadas es miembro de dicha Comunidad, y teniendo en cuenta que Rhodesia del Sur entra dentro de su esfera, el debate nos interesa a mayor abundamiento.

5. Este tema ha sido ya tratado en este foro mundial que son las Naciones Unidas, y siendo nosotros Miembros de esta asociación de Estados independientes, cuyo interés por los asuntos de ese territorio es manifiesto, nuestra participación activa en el debate es para nosotros una necesidad.

6. La cuestión puede ser examinada en su totalidad teniendo en cuenta lo siguiente: todos los que hemos leído el informe [A/5124] del Comité Especial^{1/} sobre

esta cuestión sabemos que junto al que llamaré punto de vista británico hay otro de los africanos indígenas que han traído esta cuestión ante las Naciones Unidas y, por último, hay una intervención de las Naciones Unidas solicitada por los habitantes indígenas de Rhodesia del Sur. Como resultado de esta intervención y del informe del Comité Especial, la Asamblea tiene ante sí un proyecto de resolución [A/L.386/Rev.1 y Add.1-4] presentado por el grupo de Estados afro-asiáticos. Todos han podido ver que muchos Miembros de esta Organización son coautores de este proyecto de resolución.

7. Por lo tanto, cualquier discusión sobre este tema habrá de tomar en cuenta todos estos factores. Por último, cualquiera que sea la naturaleza o el giro del debate, habré de exponer a la Asamblea como participante en él cuál es la actitud de mi país y me propongo examinar la cuestión a la luz de este análisis preliminar.

8. Según entendemos nosotros la cuestión y con referencia a las nuevas propuestas constitucionales, que se podrían llamar "la constitución de Duncan Sandys", propuesta en 1961, la tesis que suele presentar el Gobierno del Reino Unido está resumida en el primer párrafo de la introducción al documento oficial 1399, titulado La Constitución de Rhodesia del Sur. Parte I — Resumen de los Cambios Propuestos^{2/}. Dice así:

"La Constitución de 1923 estableció un Gobierno responsable en Rhodesia del Sur. Desde entonces, el Parlamento de Westminster ha tenido por costumbre abstenerse de legislar para Rhodesia del Sur en los asuntos que son de competencia de su Asamblea Legislativa, salvo cuando cuenta con el asentimiento del Gobierno de ese país."

En resumen, se nos ha dicho que Rhodesia del Sur es autónoma desde 1923 y que el Gobierno del Reino Unido no tiene nada que ver con los asuntos internos de Rhodesia del Sur ni interviene en ellos. En otro documento he visto que Rhodesia del Sur es plenamente autónoma desde 1923 y que, por lo tanto, algunas de las demandas dirigidas al Gobierno del Reino Unido son injustas porque ese Gobierno no tiene la responsabilidad de gobernar a Rhodesia del Sur y, en realidad, sólo es responsable de sus relaciones exteriores; en todos los demás asuntos el Gobierno del territorio goza de autonomía completa.

9. Pero esta cuestión adquirió actualidad cuando en 1959, el Gobierno de Rhodesia del Sur solicitó del Gobierno de Gran Bretaña que le cediese las facultades que este último se había reservado. Naturalmente, cuando se planteó esta cuestión los africanos protestaron en toda la línea. A raíz de la demanda de Rhodesia del Sur se celebró una conferencia constitucional cuyo resultado fue una serie de instrumentos a los que se han opuesto constantemente los africanos.

^{1/} Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

^{2/} Publicado por H.M. Stationery Office, Londres.

10. No voy a entrar en detalles sobre la historia de esta cuestión de Rhodesia del Sur. Creo que quienes me han precedido en el uso de la palabra y los representantes de la mayoría de la población de Rhodesia del Sur — los indígenas africanos — han presentado a la Asamblea datos suficientes. El tema de mis declaraciones será la conciliación. No deseo recordar lo que sucedió a los matabeles o a los zulúes en Mashonalandia porque con ello despertaría recuerdos amargos. Sin embargo debemos reconocer que, en el territorio de Rhodesia del Sur la población es africana en su mayor parte y que hay una minoría de colonos advenedizos. Esto es un hecho y aunque se trate de un accidente forma parte de la historia de Rhodesia del Sur.

11. Si bien estos colonos constituyen hoy una minoría exigua, lo cierto es que — nos guste o no nos guste — forman parte efectiva de la comunidad y, por lo tanto, cualquier examen de la cuestión que estamos discutiendo debe tenerlo en cuenta. Pero así y todo tengo que remitirme a los datos que se nos han comunicado. Se nos ha dicho que hay 3 millones de africanos indígenas en el territorio, pero se nos ha dado diferentes cifras respecto de los colonos. Algunos dicen que son unos 240.000, otros dicen 280.000; pero prefiero utilizar una cifra redonda y decir que no creo que puedan ser más de 300.000. En consecuencia la proporción es de 3 millones a 300.000. Con una sencilla aritmética creo poder decir, sin mucho miedo a equivocarme, que los africanos constituyen la mayoría porque en la escuela primaria jamás se me enseñó que 300.000 fueran más que 3 millones ni siquiera equivalentes a 3 millones. Es cierto que ahora estamos en la era atómica y no sé si los matemáticos han elaborado nuevas fórmulas.

12. El hecho innegable es que desde 1923 ha gozado el territorio de una especie de autonomía, pero esa autonomía es sólo una autonomía de los colonos minoritarios — un gobierno de la minoría por la minoría y para la minoría. Ese gobierno nunca ha sido un gobierno de la minoría de los colonos por la minoría de los colonos y para la mayoría de los habitantes. Nunca. Estos son hechos que nadie puede negar. En realidad, y rectificaré si me equivoco, ese gobierno no ha tenido un solo miembro africano indígena. Se ha sugerido ahora por primera vez, en la propuesta que he denominado "la propuesta constitucional de Duncan Sandys" que la Legislatura esté compuesta de 65 miembros con la posibilidad — ni siquiera la seguridad — de que de esos 65 miembros 15 representen a los 3 millones africanos. He dicho en otro lugar que este es un paso positivo pero no puede considerarse ciertamente como satisfactorio que en el siglo XX, con todos los progresos que se han realizado y se están realizando, alguien lleve su ceguera para las transformaciones y cambios actuales hasta el extremo de creer que los 28 Estados africanos independientes del continente africano puedan aceptar algún día la sugerencia — aun suponiendo que se convirtiera en realidad — de que se den 15 puestos a 3 millones de africanos y se reserven 50 aproximadamente para una minoría de 300.000 electores.

13. No hay necesidad de insistir sobre este punto. Es evidente que hay algo radicalmente injusto en todo ello. Creo que no debe discutirse esta cuestión aquí con el propósito de censurar al Gobierno del Reino Unido, sino expresar opiniones que confiamos puedan conducir a un nuevo examen de toda la cuestión a fin de rendir justicia a todos los interesados y evitar

la conflagración que será inevitable si no se llega a resultados razonables en esa región del continente africano.

14. De nada sirve que el Gobierno del Reino Unido venga a decirnos que Rhodesia del Sur es plenamente autónoma. No lo es. Como país amigo, estaríamos faltando a nuestro deber si no señaláramos que no podemos, de ninguna manera, aceptar la pretensión de que un territorio con un gobierno compuesto exclusivamente de colonos de la minoría que prescinden por completo de los 3 millones de africanos, sea considerado, en lo que a esos africanos se refiere, como plenamente autónomo. Confío sinceramente en que la delegación del Reino Unido dará pruebas de suficiente magnanimidad para reconocer, con mi delegación y con todos los que honrada y sinceramente desean encontrar una solución efectiva en esa región, que una sugerencia semejante no responde a los criterios predominantes en nuestro siglo XX.

15. En segundo lugar, confío también en que la delegación del Reino Unido comprenderá generosamente que 15 puestos entre un total de 65 — y aun esa cifra es indefinida — no pueden representar adecuadamente a 3 millones, sobre todo si se tiene en cuenta que a esta Constitución, de ser aprobada, sería la última antes de que el territorio sea independiente. Aceptar la Constitución en su redacción actual significa condenar a 3 millones de africanos a la esclavitud perpetua ya que jamás podrían arrebatarse el poder a los demás sin derramamiento de sangre.

16. Sólo diré que el Gobierno del Reino Unido ha de procurar ponerse a la altura de su reputación. Todos hemos reconocido aquí, creo yo, que el Reino Unido, a diferencia de otros países, liquidó voluntaria y progresivamente su imperio colonial. Con esa liquidación el Reino Unido ha creado una reserva de crédito y de prestigio en vastas regiones del mundo. Sería deplorable ver ese espléndido capital destruido ahora por la miopía de algunos grupos que ejercen presión en Londres.

17. Dije que no hablaría de los pormenores ni de los aspectos jurídicos del problema puesto que éstos son materia de política, pero el problema tiene también algunas facetas psicológicas. Si examinamos la cuestión en su totalidad veremos que a consecuencia de este desacuerdo la comunidad africana ha podido comprobar que desde que la minoría blanca de Rhodesia del Sur ha gobernado bajo la Constitución de 1923^{3/}, no ha hecho más que gobernar para sí mismo y no para los africanos y ha adoptado además varias medidas represivas contra la mayoría. No queremos entrar en detalles al respecto. Los antecedentes son muy claros. Como he dicho, el propósito de mi discurso es la conciliación. Es un llamamiento al buen sentido de todos nosotros para que hagamos lo que debemos hacer. Cuando los dirigentes políticos africanos trataron en varias ocasiones de pedir a los gobernantes que tuviesen en cuenta su situación y procedieran con justicia ¿cuál fue el resultado?. Se prohibieron sus partidos políticos, se confiscaron los bienes de estos partidos y se hizo imposible la vida a sus miembros. Estos se convirtieron en migrantes, en gitanos que recorrían todo el continente solicitando ayuda en una u otra forma. No podían participar en el gobierno de su propio país y naturalmente tuvieron que acudir a las Naciones Unidas y

^{3/} The Southern Rhodesia Constitution Letters Patent, 1923, Londres, H.M. Stationery Office.

exponer sus quejas ante esta Organización mundial. De buena, o mala gana, por la fuerza de las circunstancias, se ha solicitado la intervención de las Naciones Unidas y por eso estamos discutiendo el problema aquí.

18. Estoy seguro de que si el Gobierno del Reino Unido hubiese seguido fiel a su tradición los dirigentes de la mayoría de los habitantes de Rhodesia del Sur no hubieran tenido que presentar sus quejas a esta Organización. Lo único que pido es que, a pesar de que ya lo han hecho, se tenga en cuenta la naturaleza especial y delicada del problema que se ha discutido, y que quien haya estudiado la situación y se dé cuenta de su contenido explosivo la discuta con un gran sentido de la responsabilidad y de la manera más constructiva posible.

19. Queremos un desarrollo pacífico y ordenado de nuestro continente y no queremos que suceda en Rhodesia del Sur lo mismo que en el Congo. Nuestro continente ha sufrido grandes pérdidas a causa de varias guerras y matanzas. Queremos conservar las vidas del pueblo africano hombres y mujeres, para que puedan disfrutar de los beneficios de la ciencia y la tecnología modernas y participar en la gran corriente de desarrollo de nuestra época y de nuestra generación.

20. Trataré ahora del informe [A/5124] del Comité Especial designado por la Asamblea General. Me remito al párrafo 7 del anexo I a ese informe, que dice lo siguiente:

"... el Presidente resumió el acuerdo general del Comité Especial sobre la cuestión de Rhodesia del Sur en la siguiente forma:

"a) El territorio de Rhodesia del Sur no ha alcanzado la plenitud del gobierno propio."

En el inciso c) se dice que:

"c) La Constitución del 6 de diciembre de 1961, que vino a reforzar la autoridad de los colonos europeos, que constituyen una pequeña minoría de la población del territorio, es inaceptable para los habitantes indígenas, que constituyen más del 90% de la población del territorio. Su aplicación y puesta en vigor, a pesar de ser rechazada por la gran mayoría del pueblo de Rhodesia del Sur, probablemente provoque una situación peligrosa."

El inciso d) dice lo siguiente:

"d) Deben intensificarse los esfuerzos encaminados a establecer nuevos arreglos constitucionales en Rhodesia del Sur. La mayoría de los miembros considera que debe prescindirse de la Constitución del 6 de diciembre de 1961 y que el Gobierno del Reino Unido debe convocar sin demora una nueva conferencia constituyente de carácter representativo y con plena participación de representantes de los partidos políticos africanos, a fin de que formule una nueva Constitución para Rhodesia del Sur que garantice la obtención de la independencia por Rhodesia del Sur a la brevedad posible, de conformidad con los principios de la Carta y la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, contenida en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General."

21. Creo que lo que acabo de leer constituye la recomendación más importante del Comité Especial. Como ya dije, esta intervención se ha realizado a petición de los dirigentes políticos indígenas. En todo lo que he leído nada hay que refute la conclusión de

que los dirigentes africanos indígenas no están satisfechos con la Constitución de 1961^{4/}, de que la minoría constituye aproximadamente el 10% de la población y que los africanos indígenas constituyen el 90% y de que, por lo tanto, esta Constitución no puede ser considerada como equitativa para la mayoría del pueblo. Sería muy difícil encontrar una respuesta a los hechos tales cuales son.

22. En realidad, además de la recomendación del Comité Especial hay el proyecto de resolución presentado a esta Asamblea en el cual se pide que la Asamblea apruebe las conclusiones del Comité Especial y que con respecto a las mismas dé ciertas orientaciones — así se realzaría el prestigio de los indígenas africanos y se les darían, a la vez, esperanzas para el futuro, porque la Constitución de 1961, en su redacción actual, condenaría al africano para siempre jamás. Lo más probable es que la minoría decida — como último acto suyo antes de la independencia y porque hay una disposición en la Constitución que lo permite — enmendar la Constitución. Su propio Parlamento puede enmendar la Constitución por una mayoría de dos tercios. No es posible que los africanos que sólo tienen 15 representantes puedan, en modo alguno, reunir una mayoría de dos tercios para impedir que el Parlamento, en su composición actual, tome una decisión hostil a los intereses más evidentes de la mayoría. Conozco los antecedentes y sé que en una ocasión la cuestión de saber si este territorio debía unirse o no a Sudáfrica se decidió por obra de lo que puede llamarse otra mayoría. Temo que sea posible — y nada me sorprendería — que si esta Constitución sigue en pie, dentro de doce meses el Parlamento, tal como esté constituido, declare primero la independencia de Rhodesia del Sur y decida después unirse a Sudáfrica. La política que tales motivos de queja nos ha dado con Sudáfrica se habría extendido entonces más hacia el norte, en perjuicio de África y de los africanos y para la perdición de los habitantes indígenas que son la mayoría. Es absolutamente indispensable, por lo tanto, impedir que esto ocurra antes de que sea demasiado tarde.

23. Es evidente que la mayoría del pueblo no quiere esta Constitución. Hay en ella disposiciones que se supone protegen y garantizan los derechos humanos: garantías constitucionales y cosas por el estilo. Sin embargo, el pueblo dice que no las desea y al leer la Constitución se ve claro que no puede ofrecer garantías suficientes de que los derechos de los indígenas africanos estarán adecuadamente protegidos.

24. Hemos examinado este documento cuidadosamente y, convencidos de que no puede garantizar adecuadamente los derechos de nuestra población africana, dirigimos un llamamiento al Gobierno del Reino Unido, pese a su afirmación de que no es responsable de los asuntos internos de Rhodesia del Sur. Pero el Gobierno del Reino Unido tiene sin duda una responsabilidad vital dentro de la Constitución de Rhodesia del Sur y fuera de ella y, mientras Rhodesia del Sur no sea independiente, el Reino Unido tiene un interés vital en la protección de la mayoría de los habitantes del territorio.

25. El proyecto de resolución a que me he referido [A/L.386/Rev.1 y Add.1-4] declara en el primer párrafo de su parte dispositiva que "... el territorio de Rhodesia del Sur es un territorio no autónomo a

^{4/} The Southern Rhodesia (Constitution) Order in Council, 1961, Londres, H.M. Stationery Office.

los efectos del Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas". Luego en el párrafo 2 de la parte dispositiva:

"Pide a la Potencia administradora:

"a) Que tome medidas inmediatas para abrogar la Constitución de 6 de diciembre de 1961, y que convoque sin demora a una nueva conferencia constituyente en la cual tengan plena participación los representantes de los partidos políticos africanos con objeto de elaborar una nueva constitución para Rhodesia del Sur que asegure la obtención de su independencia en la fecha más próxima posible, en conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que forma parte de la resolución 1514 (XV)."

26. No veo nada aquí que no pueda hacer el Gobierno del Reino Unido. Por cierto, el hecho de que este denominado territorio plenamente autónomo pueda solicitar del Reino Unido que cambie la Constitución de 1923 es una admisión de que la facultad suprema de cambiar el Gobierno del territorio está en manos del Gobierno del Reino Unido. Y puesto que todavía no ha entrado en vigor la Constitución ni se han traspasado los poderes a la Legislatura de Rhodesia del Sur, se solicita que ese traspaso no se efectúe. Mientras el Reino Unido tenga esta autoridad debe ejercerla juiciosamente de conformidad con su tradición a fin de que la mayoría del pueblo se encuentre adecuadamente protegido contra la ponzoña de los elementos reaccionarios destructivos en Rhodesia del Sur.

27. No permitamos que nuestro interés económico nos ciegue hasta perder el sentido de la responsabilidad que tenemos para con la humanidad entera y de nuestro propio interés supremo. Como ya dije, los antecedentes del Gobierno del Reino Unido no sólo en otras partes sino también en África me autorizan honradamente a decir que si se permite la aplicación de la Constitución de 1961 sin modificación alguna, un acto semejante sería contrario a la tradición británica. El Gobierno del Reino Unido estima que ha de imperar la ley. Puede entender razones porque sabe cuál es la fuerza de la opinión pública y creo que a ese Gobierno no le falta la conciencia de su deber. La finalidad de este debate quizás sea despertar a ese Gobierno e invitarle a ser consecuente; su propósito no es el de criticar o vilipendiar. No me prestaría a nada semejante. Lo único que queremos es pedir al pueblo británico y a su Gobierno que actúen de conformidad con su tradición, que sean consecuentes y lo suficientemente magnánimos para aceptar la propia responsabilidad.

28. Sé que es difícil y que en el Reino Unido hay un grupo que ejerce presión en Westminster y otro en la City de Londres. Pero hay que pensar que dentro de 20 años no sólo habrán veintiocho Estados africanos sino quizás 40. Seguro estoy de que para entonces no habrá ningún territorio colonial en el continente africano. Bueno será que quienes vivan en esa época puedan mirar al pasado y decir al mundo que hay un pueblo con el cual se puede contar y al que se puede llamar amigo. Me parece que esto sería preferible a ser víctima de las intrigas y a rendirse a la voluntad de una minoría de hombres que fracasaron en Inglaterra y en África descubrieron, por primera vez, que podían tener sirvientes. Esa gente prefiere vivir para siempre con sirvientes y es incapaz de enfrentarse con las realidades del siglo XX.

29. Creo que debo poner en claro la actitud de Nigeria respecto de esta cuestión y hablaré basándome en mi experiencia. Mi país pasó por una serie de hechos similares. Primeramente, los ingleses llegaron a Nigeria como Potencia protectora y luego trataron de convertir a ese protectorado en colonia de la Corona. Lo mismo sucedió en Rhodesia del Sur. El Gobierno del Reino Unido se hizo cargo del gobierno del territorio, e impuso un Protectorado y estableció luego un régimen colonial. Se constituyó un parlamento que traspasó el poder a la minoría y esa minoría pide ahora que se perpetúe este sistema. Nosotros decimos que no debe perpetuarse y queremos que el Gobierno británico haga lo que ha hecho en otras partes.

30. Nigeria estaba gobernada por una minoría de funcionarios. Rhodesia del Sur tiene también, por desgracia, una comunidad de colonos, cosa que no existe en Nigeria. Se trató en un momento dado de establecer una comunidad semejante pero no lo aceptamos. En Kenia sí existe una comunidad similar y si bien esa región ha sido teatro de hechos dolorosos, los ingleses han sabido emplear su talento e ingenio de tal manera que se han convertido en guías para los dirigentes de Kenia. Cuando estuve en Kenia pude ver que incluso los colonos están cooperando con los dirigentes políticos indígenas. Los que creyeron que no podían seguir viviendo allí se marcharon, pero eran una minoría muy pequeña. De lo que se ve hoy en Kenia puede deducirse que la cuestión de su independencia o no independencia y la naturaleza de su constitución serán decididos por los habitantes. Quisiera que los ingleses consideren de nuevo la cuestión de la comunidad de colonos y vean si no es posible encontrar una solución que permita traspasar el poder efectivo al pueblo de Rhodesia, es decir, a la mayoría africana y a la minoría de colonos. Nuestros pensamientos van en esa dirección.

31. De conformidad con el deseo de los dirigentes del pueblo africano, la resolución pide que se derogue la actual Constitución de Rhodesia del Sur y que se convoque una conferencia constituyente con objeto de elaborar una nueva constitución que sea aceptable para todos los interesados. He leído que el Sr. R. A. Butler, ministro responsable de los asuntos del África Central y encargado ahora de todo este asunto, ha suspendido en cierto modo la aplicación de la Constitución y la somete a nuevo estudio. Se aplazarán las elecciones que debían celebrarse en octubre de 1962. Pero esto aparte, teniendo en cuenta que los africanos jamás han participado en el gobierno de su territorio y que constituyen la mayoría en ese territorio, no será seguramente exagerado pedir que se adopten medidas provisionales. Sin entrar en lo que pueda suceder finalmente, y mientras el Sr. Butler está examinando el asunto, podrían tal vez tomarse las medidas provisionales que voy a sugerir. La Constitución fija en 65 el número de miembros del Parlamento. Si de ese número substraemos uno y dividimos el número restante por dos, quedan 32 puestos para la minoría y 32 puestos para los dirigentes políticos indígenas. El puesto substraído en primer lugar podría reservarse para los ingleses a fin de permitir que ambos grupos traten de trabajar juntos.

32. Digo esto porque, independientemente de la solución puramente política, existe el aspecto psicológico. La minoría teme que si la mayoría de la población ocupa el poder se acordará de lo que les ocurrió a los matabeles, los zulúes y los mashonas y, por lo tanto, podrá sentir quizás deseos de venganza. La

mayoría teme que si se permite a la minoría que tome ahora el poder, éste será utilizado arbitrariamente, como en todas las dictaduras, y la mayoría jamás tendrá un porvenir en su propio país. Mientras existen estos temores y este clima psicológico es inevitable una explosión en fecha no lejana. No digo que la mayoría aceptará esta propuesta, pero pienso que los Estados africanos podrían persuadirla de que la acepte como medida provisional que permitiera a todos trabajar juntos y aprender a vivir juntos. Una gran parte de los colonos nacieron en Rhodesia del Sur y han vivido allí durante generaciones. Esto les demostraría que en nuestra época sólo viviendo y trabajando juntos, pensando juntos y forjando una sociedad juntos pueden crear algo que sea de provecho mutuo y en beneficio de todos. Según la propuesta que acabo de hacer, puesto que el Reino Unido dispondría del voto decisivo para determinar el curso de las cosas en un sentido o en otro se verían obligados a trabajar juntos y aprenderían a gobernar gobernando. Conocerían así los problemas y dificultades que se presentan a todo gobierno y podrían apreciar plenamente la importancia del factor racial en ese ambiente explosivo. Si algunos sintieran que no pueden adaptarse a esta manera de pensar y a este ambiente lo natural sería que se marcharan a lugares donde crean encontrar un ambiente más a su gusto.

33. Tal vez fuera posible conseguir de este modo una evolución más pacífica y ordenada dentro de este territorio. Por lo menos los dirigentes de la mayoría espezarían a aprender cómo se gobierna. Después de todo, este es un objetivo difícil que no se puede lograr en 24 horas, pero si se efectuara este cambio ahora como medida provisional y se obtiene que ambos elementos trabajen juntos se verá, sin duda, cuando finalmente se convoque una conferencia constituyente, que gracias a la experiencia y a los conocimientos acumulados en el proceso de gobernar y dirigir su propio país, resultará posible elaborar una constitución de características propias y adecuada al ambiente en vez de una constitución impuesta desde arriba. Los nigerianos no podemos elaborar una constitución para el pueblo de Rhodesia del Sur y tampoco puede hacerlo la Asamblea General. Si el Gobierno británico tratara de hacerlo ahora le sería muy difícil porque las circunstancias han cambiado. No es posible elaborar una constitución para un pueblo cuando se excluye la mayoría de ese pueblo. No se puede tomar a una minoría y encerrarla en un cuarto con llave, excluyendo a la mayoría mientras la minoría elabora una constitución y luego hacer que la mayoría venga para discutir la constitución cuyas disposiciones ignora. Estamos firmemente convencidos de que la actual constitución será un escalón para acceder a la independencia y es, por lo tanto, absolutamente indispensable que los dirigentes indígenas africanos participen durante todo el proceso en el gobierno del país, sin tener que esperar hasta que se celebre una conferencia constituyente. Han de empezar desde ahora a aprender cómo se gobierna, a practicar inmediatamente el arte de gobernar para que cuando llegue la independencia se unan a los demás para hacerse cargo de ella y de las responsabilidades que lleva consigo. A la luz de nuestra experiencia nos parece ser ésta la única manera de poder establecer un gobierno estable en esa región.

34. Creo que cuando los colonos se den cuenta de que los dirigentes de la mayoría no tienen ningún deseo de exterminarles o de maltratarles y cuando las cosas se hagan de modo que todos puedan aprender

a vivir juntos y estimarse mutuamente como es debido, se establecerá una verdadera igualdad, no la igualdad de número sino de razas, es decir, la sociedad multirracial que se aspira a crear. Ahí reside, a mi entender, la solución de este problema. No hay igualdad cuando la mayoría del pueblo sólo dispone de un número microscópico de representantes. Creo que si se acepta mi propuesta, y creo en la posibilidad de llevarla a cabo, el africano, al contrario de lo que muchos creen, demostrará una gran capacidad para asimilar y aprender. Tiene el espíritu y capacidad para resistir y sabrá concentrar su pensamiento en el presente y el futuro, sin ver en el pasado otra cosa que una serie de vicisitudes históricas, inevitables. Hemos dicho desde esta tribuna y en otros lugares, refiriéndonos a la cuestión de Africa del Sur que no creemos que ningún dirigente responsable de la opinión africana fuera capaz de proponer que se extermine a los colonos en esa región o que se los arroje al mar. Vivimos en una época de adelantos científicos y tecnológicos y todos reconocemos que los colonos trajeron ciertos beneficios a las regiones donde se habían establecido aunque cometieran también no pocas depredaciones. Creemos que es posible cambiar las actitudes que han predominado en el pasado y que los africanos son capaces de probar su espíritu de transigencia y adaptabilidad. Pero es necesario que los que ahora gobiernan les den ocasión de desarrollar ese espíritu y den a los que somos ya independientes la posibilidad de ejercer una influencia benéfica sobre los dirigentes con el fin de evitar la explosión que probablemente ocurrirá si no se aborda esta situación con las máximas precauciones.

35. Quizá algunos nos llamen neocolonialistas, pero en Nigeria estamos acostumbrados a esa clase de acusaciones y creo que tenemos madurez suficiente para digerirlos. Nuestra sociedad es tal que somos incluso capaces de digerir mucho más. Nos sentimos responsables ante nuestro continente y por eso pedimos al Gobierno del Reino Unido que nos ayude, y que ayude también a los Estados africanos que deben vivir juntos en ese continente a evitar lo evitable. El choque tremendo que amenaza en Rhodesia del Sur puede evitarse. Si ejercemos juiciosamente la influencia de que disponemos, podemos evitarlo. Si pensamos en los intereses de la mayoría, sin olvidar por ello los derechos y privilegios que en justicia puedan corresponder a la minoría, y puesto que el Gobierno del Reino Unido cree en el imperio de la ley y siente todavía respeto por la opinión pública, puesto que se trata de un Gobierno consciente cuya justicia sólo es arbitraria en tiempo de guerra, confío sinceramente en que oír la súplica de los africanos y no sólo suspenderá la Constitución de 1961 sino que hará lo que procede y la derogará. Creo que con ello se facilitará la solución de otros problemas en esa región.

36. Es posible que si se resuelve el problema de Rhodesia del Sur pacífica y ordenadamente, las consecuencias en la situación de Sudáfrica sean tales que ahorren al mundo y a ese continente un holocausto que me asusta predecir.

37. Esta es la contribución que mi delegación aporta. He puesto en claro que no podemos aceptar la sugerencia de que Rhodesia del Sur es un territorio plenamente autónomo. Mantenemos que el Gobierno del Reino Unido tiene obligaciones en ese territorio y creemos que tiene capacidad y posibilidad de cumplir-

las si quiere hacerlo. Pedimos que no se permita a los grupos que ejercen presión en Westminster y en la City de Londres que impidan hacer lo que procede. Esto redundará finalmente en provecho del Reino Unido, del pueblo de Rhodesia del Sur y de Africa, evitando a la vez que esta Organización y la humanidad se vean envueltas en una situación de gran peligro, capaz de desencadenar una explosión formidable que posiblemente se extendería más allá de las fronteras de Rhodesia del Sur.

38. Sr. PACHACHI (Irak) (traducido del inglés): Hacia el final de la segunda parte del decimosexto período de sesiones, la Asamblea General consideró por primera vez en la historia de esta Organización la cuestión de Rhodesia del Sur. En febrero pasado el debate giró en torno a la cuestión de saber si Rhodesia era un Territorio autónomo a los efectos del Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas. Mi delegación hizo suyo sin reservas el parecer de que, a la luz de las resoluciones anteriores de la Asamblea General, especialmente la resolución 742 (VIII) sobre los factores y la resolución 1541 (XV) sobre los principios de orientación, y dada la naturaleza de las relaciones entre el Reino Unido y Rhodesia del Sur, difícilmente podía ponerse en duda que Rhodesia del Sur era un Territorio no autónomo a los efectos del Capítulo XI de la Carta.

39. Estimamos sin embargo, que no debía tomarse una decisión precipitada a este respecto y fuimos coautores de la resolución 1745 (XVI) pidiendo al Comité Especial de 17 Miembros que estudiase la cuestión e informase sobre ella a la Asamblea General.

40. Se discutió ampliamente la cuestión en el Comité Especial y los peticionarios del Territorio presentaron valiosos testimonios. No obstante, ante la peligrosa situación que se iba creando rápidamente, el problema no podía quedar circunscrito dentro de los estrechos límites del status constitucional de Rhodesia del Sur y de la aplicabilidad del Capítulo XI. El Comité Especial examinó todos los aspectos de la cuestión y, en particular, los efectos adversos que la promulgación de la Constitución de diciembre de 1961 había tenido para la paz y buena armonía de las relaciones interraciales en el Territorio.

41. Las conclusiones a que llegó el Comité Especial [A/5124] nos parecen razonables y oportunas. Estas conclusiones que mi delegación apoya sin reservas son las siguientes. Primero, que el Territorio de Rhodesia del Sur no ha alcanzado la plenitud del gobierno propio. Segundo, que dada la gravedad de la situación que reina en el Territorio es necesario que el Gobierno del Reino Unido adopte medidas positivas y urgentes para evitar que se llegue a un levantamiento y a un conflicto. Tercero, que la Constitución de 1961 viene a reforzar la autoridad de los colonos europeos que son una pequeña minoría, que esa Constitución es inaceptable para los habitantes indígenas que constituyen más del 90% de la población del Territorio, y que su entrada en vigor, a pesar de que la gran mayoría del pueblo de Rhodesia del Sur la rechaza, probablemente provoque una situación peligrosa. Por último, el Comité Especial pide al Gobierno del Reino Unido que convoque sin demora una nueva conferencia constituyente de carácter representativo y con plena participación de representantes de los partidos políticos africanos, encargada de formular una nueva constitución para el Territorio que garantice los derechos políticos de la mayoría.

42. No hablaré — no es necesario — de la historia de Rhodesia del Sur. La penetración británica colonial se llevó a cabo de manera clásica; los intereses comerciales y económicos seguidos por la entrada de la inmigración blanca y la anexión completa. Lo que empezó siendo una empresa comercial para la extracción de minerales terminó con la imposición de un gobierno de minoría formado por los inmigrantes que mantiene hoy su autoridad sobre los habitantes indígenas que son la mayoría, mediante una política deliberada de discriminación racial y terrorismo.

43. La crisis actual en Rhodesia del Sur es el resultado del intento de perpetuar por medios constitucionales la autoridad de la minoría inmigrante. La Constitución de diciembre de 1961 parece perseguir dos objetivos fundamentales. El primero es suprimir la autoridad del Reino Unido que desde 1923 ha constituido, aunque sólo haya sido en teoría, la protección principal de la mayoría africana contra los excesos arbitrarios del gobierno de la minoría europea. En segundo lugar, la Constitución de 1961 trata por medios ingeniosos de mantener a la mayoría africana en un estado permanente de inferioridad.

44. No voy a analizar detalladamente la Constitución, pero quiero detenerme ante dos de sus aspectos más importantes, los requisitos para el sufragio y la Declaración de Derechos. Mucho se ha dicho sobre el rigor de los requisitos económicos y educativos exigidos para poder ejercer el derecho del sufragio y se ha demostrado que su resultado neto es negar a la inmensa mayoría de africanos ese derecho y permitir a la minoría europea que controle el Parlamento. La única defensa que se nos ha presentado de este sistema perverso ha consistido en decir que representa una mejora con respecto al sistema anterior, todavía más injusto. Como prueba de ello se señala que los requisitos para el sufragio son uno de los principios esenciales y fundamentales de la Constitución y que por lo tanto no se podrán modificar sin la aprobación de cada uno de los cuatro grupos raciales por referéndum separado o, en su defecto, sin el acuerdo del Gobierno del Reino Unido.

45. Se sostiene que bajo estas garantías constitucionales las condiciones exigidas para ejercer el derecho del sufragio serán siempre las mismas, mientras los niveles de vida y de educación de los africanos seguirán aumentando y los africanos llegarán a constituir un día la mayoría en el Parlamento. Se ha dicho, asimismo, que los africanos han de esforzarse principalmente en progresar en materia de educación a fin de que un mayor número de ellos puedan ser electores. Pero la aceleración o la lentitud de este progreso dependerá de la política y las reformas que lleve a cabo el Gobierno. Se nos ha dicho que a fin de acelerar la instrucción de los africanos y permitirles que constituyan la mayoría en la Legislatura dentro de 12 años, como predijo confiadamente el Primer Ministro de Rhodesia del Sur, habrá que gastar una suma diez veces mayor para la educación de la población africana, perspectiva que difícilmente se realizará bajo el gobierno de los colonos blancos.

46. Este enfoque gradual, que aparentemente es el fundamento de toda la política del Reino Unido sobre esta cuestión, está basado en dos supuestos: primero, que los africanos están dispuestos a esperar mucho tiempo antes de obtener lo que legítimamente les pertenece; y segundo, que el desarrollo del africano se realizará satisfactoriamente bajo un régimen controlado por una minoría que siempre ha mostrado

una implacable hostilidad hacia las aspiraciones africanas. Es superfluo decir que no es posible contar con los blancos de Rhodesia del Sur para ayudar a los africanos a mejorar sus condiciones ni tampoco creer que los africanos estén dispuestos a poner su porvenir en las generosas manos de Roy Welensky y sus semejantes.

47. Lo sorprendente es que cuando el resto del continente africano se acerca rápidamente a la realización del sueño de emancipación que ha acariciado durante tanto tiempo, se haya promulgado una Constitución tan claramente contraria al espíritu de la época. Esto constituye, a nuestro parecer, una trágica inversión de la tendencia progresista de la política colonial británica en Africa desde que terminó la segunda guerra mundial.

48. En lo relativo a la Declaración de Derechos se pretende que ofrece todas las garantías necesarias a la población indígena y que su eficacia es mayor que la de los poderes reservados del Estatuto de 1923 en virtud del cual el Gobierno del Reino Unido conservó el derecho de invalidar cualquier ley o reglamento que se considerase como injustamente perjudicial para los derechos de la mayoría no europea. Nada hay que objetar contra la Declaración en sí, pero su defecto principal es que no toca en lo más mínimo a las leyes y reglamentos discriminatorios en vigor. Sólo impide la promulgación de leyes semejantes en el futuro. Pero las leyes y los reglamentos existentes son precisamente los que oprimen a la mayoría africana y la someten a tantos sufrimientos.

49. Bastará citar algunos ejemplos de estas leyes. Existe, en primer lugar la Preventive Detention Act, con arreglo a la cual las personas pueden ser arbitrariamente arrestadas o detenidas sin que puedan recurrir ante la autoridad judicial; la Unlawful Organizations Act de 1959, en cuya aplicación se proscribió el Congreso Nacional Africano e igualmente, en diciembre de 1961, el partido Nacional Democrático; la Law and Order (Maintenance) Act, de acuerdo con la cual, según se nos informa, más de 10.000 africanos, incluso 2.000 mujeres, fueron arrestados en 1961; la infame Land Apportionment Act de 1930, en virtud de la cual más del 53% de las mejores tierras fueron transferidas a propietarios blancos; la Native Affairs Act, que creó el Departamento de Asuntos Indígenas para controlar la separación real de los africanos y de los blancos con todas las medidas discriminatorias y opresivas que ello implica; y, finalmente, la Native Education Act que da a la población africana oportunidades educativas inferiores a las que otorga a la minoría blanca.

50. El efecto profundo de todas estas leyes y estos reglamentos discriminatorios en la vida de los africanos no es posible exagerarlo. Creo que bastará un ejemplo. En el aspecto económico, el total de los sueldos que perciben los trabajadores africanos constituye poco más de la mitad de los sueldos que cobran los europeos no obstante la inmensa diferencia entre ambas poblaciones. El sueldo medio del europeo es 15 veces mayor al del africano.

51. En vista de lo que llevo dicho, la Declaración de Derechos en nada alivia para los africanos el peso opresivo de estas leyes. Nos parece que la idea fundamental de esta Declaración es la misma que la de las disposiciones relativas a los nuevos requisitos exigidos para ejercer el derecho del sufragio, a saber,

congelar la situación actual por el momento y no permitir que empeore, esperando que con el tiempo — no sabemos cuánto — quizás mejor. El Gobierno del Reino Unido no puede esperar que la Asamblea General acepte esta filosofía de resignación y derrotismo total. La situación es demasiado grave y las injusticias e iniquidades son demasiado grandes para remediarlas con medios tan inadecuados.

52. Por todas estas razones mi delegación, junto con otras muchas, pidió la inscripción de esta cuestión en el programa del actual período de sesiones como asunto urgente y ha puesto su firma al pie del proyecto de resolución contenido en el documento A/L.386/Rev.1 y Add.1-4. Lejos de ser una demostración de emotividad irresponsable, como algunos parecen pretender, nuestra acción es un modo constructivo y ponderado de abordar uno de los problemas potencialmente más peligrosos de Africa. Sólo pedimos la convocación de una conferencia constituyente encargada de formular una nueva constitución que suprima las injusticias y los aspectos discriminatorios de la Constitución de 1961.

53. No podemos aceptar la tesis de que la discusión de las cuestiones coloniales en las Naciones Unidas puede ser perjudicial. Si examinamos el historial de las Naciones Unidas durante los últimos años, encontramos que la discusión pública de cuestiones difíciles en la Asamblea General ha contribuido frecuentemente a mitigar la tirantez y a resolver problemas difíciles. Esto es verdad especialmente con respecto a las cuestiones coloniales en las que las Naciones Unidas han desempeñado y seguirán desempeñando un papel importante y benéfico. Si esta Organización ha de colmar algún día las esperanzas que la humanidad ha puesto en ella, preciso será que no esquivе jamás su responsabilidad para con los pueblos dependientes. Concebimos las Naciones Unidas como una Organización expansiva y dinámica llamada a desempeñar un papel cada día mayor en los asuntos mundiales. Vemos en la Carta un documento viviente que abre posibilidades ilimitadas para una acción colectiva promotora de la paz, la libertad y la justicia en el mundo. Este concepto es digno de que todos los Miembros leales de esta Organización le presten su apoyo.

54. Por esta razón, no admitimos que un debate sobre Rhodesia del Sur en las Naciones Unidas pueda comprometer las posibilidades de un arreglo pacífico. Durante más de 15 años el Gobierno del Reino Unido no ha sido considerado como responsable ante las Naciones Unidas de los asuntos de Rhodesia del Sur. En esta época de cambios revolucionarios, mientras el resto de los territorios africanos bajo administración británica se encaminaba rápidamente hacia la independencia, la situación de Rhodesia del Sur ha ido empeorando continuamente. No se puede culpar a las Naciones Unidas de la crisis actual. La responsabilidad incumbe al Gobierno del Reino Unido que ha consentido durante tanto tiempo la política irresponsable de los colonos blancos.

55. Pensamos, en efecto, que si el Gobierno del Reino Unido en vez de recurrir a argumentos jurídicos para impedir que la Asamblea General examine la situación de Rhodesia del Sur hubiese dado a ese territorio el mismo trato que a los demás territorios no autónomos de Africa y aceptado un debate en las Naciones Unidas, la situación no se hubiera quizás deteriorado así. El Gobierno del Reino Unido ha tenido la oportunidad de tratar esta cuestión y de encaminar

a Rhodesia del Sur hacia la independencia, como lo hizo en el caso de muchos otros territorios africanos. No lo ha hecho y no se puede culpar por ello a las Naciones Unidas. Pero ahora, cuando la situación parece estar a punto de explotar, con consecuencias desastrosas para todos los interesados, las Naciones Unidas deben intervenir y ayudar al Gobierno del Reino Unido a hacer lo que debió haber hecho hace mucho tiempo. Por esto, pedimos a la Asamblea General que apoye sin reservas el proyecto de resolución presentado por más de 30 Estados Miembros asiáticos y africanos.

El Sr. Blisios (Grecia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

56. Sr. SOULEYMANE (Mauritania) (traducido del francés): Es un privilegio para mi delegación dirigirse a la Asamblea General mientras se debate el futuro de Rhodesia del Sur, país que esperamos se encamine con calma y dignidad hacia la realización de su destino de Estado soberano e independiente.

57. No expresamos un simple anhelo sino más bien una convicción al afirmar que la suerte de Rhodesia del Sur no puede ser otra en los tiempos actuales. Sería paradójico, en efecto, creer que en el siglo XX, después de la revolución política que ha conmovido a África y ha permitido el advenimiento de varios Estados africanos independientes, el colonialismo o el neocolonialismo pueden hacer triunfar en Rhodesia del Sur sus tentativas de mantener bajo su dominio el destino de todo un pueblo.

58. Por lo tanto, séanos permitido mientras se está examinando esta cuestión, llamar la atención sobre ciertas fuerzas nuevas del neocolonialismo que, entre otras muchas, todavía amenazan a nuestro continente. Asistimos, en efecto, a una especie de enfermedad de la descolonización en la que se complacen las antiguas potencias coloniales. Esta actitud se encuentra agravada, en otro aspecto, por cierta tendencia de algunos Estados a una demagogia que apenas toma en cuenta la verdadera situación de las poblaciones cuyos intereses pretenden defender. De todos modos, mi delegación conformemente a nuestra doctrina en esta materia se dejará guiar ante todo por un espíritu de realismo y de solidaridad bien comprendida.

59. Hablábamos, hace un momento, de esta enfermedad de la descolonización que consiste en traspasar el poder a una minoría blanca en menoscabo de los intereses sagrados de la población indígena. Esto es lo que la Potencia administradora, en este caso el Reino Unido, trata de hacernos aceptar colocándonos ante el hecho consumado. Es indudable que de esta manera jamás se llegará a una solución atinada de es grave problema que puede, si no se resuelve según los deseos de la mayoría autóctona, amenazar la paz y la seguridad internacionales. No se olvide demasiado aprisa lo que ocurrió en Argelia. Un pueblo autóctono tomó las armas en masa, emprendió una lucha sin precedente en la historia e inscribió en letras de sangre su nombre en los anales de la descolonización. No queremos que corra la sangre del pueblo de Rhodesia del Sur como desgraciadamente ha corrido la sangre argelina en el pasado. Deseáramos que como en el caso del Gobierno provisional de la República argelina y del General de Gaulle, los que tienen la clave del problema de Rhodesia se inspiren en los acuerdos a que acaban de llegar

Francia y Argelia para establecer una independencia basada en la amistad y la cooperación^{5/}.

60. ¿Qué explicación podría dar el Reino Unido para negar los derechos que ha reconocido ya a todos los miembros del Commonwealth? Nosotros, procedentes de la antigua Comunidad francesa, hemos apreciado siempre en su justo valor y jamás hemos criticado este tipo de confianza que existe entre el Reino Unido y los Estados del Commonwealth.

61. Es curioso comprobar de paso, que una forma no menos peligrosa de neocolonialismo se está reestableciendo en África en perjuicio de la verdadera unidad africana. Algunos dirigentes actuales de nuestro continente, en nombre de la revolución y de la unidad africanas han acostumbrado a la opinión internacional a las grandes campañas antiimperialistas y anticolonialistas como si esto fuera el monopolio de tal o cual hombre o país y, por desgracia, parecen confundir la unidad africana y la dominación anexionista. Sería inútil insistir más sobre este aspecto muy conocido de la publicidad que buscan algunos.

62. En cuanto al problema que se discute, opina mi delegación, debe establecerse un ambiente libre de prejuicios que permita llevar a cabo negociaciones fructuosas entre los británicos y el pueblo de Rhodesia.

63. Hemos estudiado todos los documentos distribuidos y es evidente que en virtud de la nueva Constitución los poderes que hasta ahora se había reservado y ejercía el Gobierno del Reino Unido se han traspasado al Gobierno de Rhodesia del Sur y que la protección del pueblo debe estar garantizada ahora por la Declaración de Derechos y por el Consejo Constitucional. ¿Cómo explicar en estas condiciones la desconfianza de la población?

64. Primeramente, la Declaración de Derechos no puede reemplazar en ningún caso el derecho de voto y los africanos que constituyen el 92% de la población no pueden aceptar decentemente esta substitución.

65. La Declaración de Derechos ha servido para justificar la decisión del Reino Unido de traspasar los poderes que le permitían proteger a los africanos, a un cuerpo electoral compuesto casi exclusivamente de blancos. En tales condiciones el país podría convertirse en teatro de sucesos trágicos.

66. Hemos estudiado con la mayor atención el texto de la Constitución de 6 de diciembre de 1961. Es notorio que en virtud de ciertas disposiciones de esta Constitución, el Gobierno actual se atribuye todos los poderes fundamentales y hace imposible toda solución satisfactoria. Por esto, mi delegación opina que conviene aplazar la aplicación de una Constitución que fortifica aún más los derechos de los blancos en detrimento de los intereses y legítimos derechos de los indígenas.

67. Han de renovarse los esfuerzos por elaborar nuevas disposiciones constitucionales en Rhodesia del Sur puesto que, como hemos dicho y repetido incansablemente, la Constitución de 6 de diciembre de 1961 no satisface de manera alguna los principios elementales de igualdad y cooperación. Hay que hacerla pedazos y echarla al cesto.

68. El Gobierno del Reino Unido debe convocar sin demora una nueva conferencia constituyente de ca-

^{5/} Acuerdos concertados en Evian el 18 de marzo de 1962 entre los representantes de Francia y del Frente de Liberación Nacional.

rácter representativo, con plena participación de los partidos políticos africanos, a fin de elaborar una nueva Ley fundamental que garantice la accesión de Rhodesia del Sur a la independencia lo más pronto posible, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales que figura en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General.

69. Las libertades cívicas deben ser plenamente restablecidas y hay que suprimir todas las reservas y restricciones impuestas por la ley o en la práctica al libre ejercicio de las actividades políticas.

70. Es evidente que no se puede pensar en nada positivo mientras no se haya establecido el sufragio universal y subsistan ordenanzas o reglamentos que legalicen directa o indirectamente toda política o práctica de discriminación racial. Creemos que los sufrimientos de nuestro continente son ya bastantes; luchemos pues para evitar que Rhodesia del Sur no se vea tentada por la odiosa experiencia sudafricana.

71. La cuestión de saber si Rhodesia del Sur debe federarse o establecer algún vínculo con otros países sólo pueden decidirla el pueblo y sus órganos representativos.

72. Mi delegación espera haber hecho sentir que comparte la inquietud de cuantos luchan sinceramente por la liberación total del suelo africano y, evitando la demagogia barata y las posiciones demasiado espectaculares, sueñan con serenidad en el destino de un Africa fiel a sus tradiciones y a su genio.

73. Mi delegación está convencida que interesa al Reino Unido en Africa entera buscar y encontrar rápidamente una solución parecida a la del problema argelino. La historia de la descolonización nos ofrece el espectáculo de la existencia de relaciones excelentes en todas las esferas entre las potencias que han aceptado y han sabido descolonizar y sus antiguas colonias. Estamos persuadidos que el Reino Unido no será una excepción pues se trata de un país que nos ha acostumbrado a apreciar sus soluciones audaces en esta materia. Es inevitable que salgan a nuestro paso los que no están nunca satisfechos y critican por principio todo acuerdo de cooperación entre una antigua metrópoli y su colonia convertida en Estado independiente. Nuestra propia experiencia nos lo ha demostrado y no es raro comprobar que quienes se presentan periódicamente como los acusadores patentados del imperialismo y del neocolonialismo son los que solicitan y reciben la ayuda económica, financiera y cultural y militar más substancial de las potencias denominadas imperialistas y neocolonialistas y de sus aliados. Algunos acuerdos recientes lo demuestran bien.

74. Si el Reino Unido, en fin, despliega nuevos esfuerzos por resolver la crisis en Rhodesia del Sur en interés de los indígenas y con el debido respeto por los derechos de la población blanca, se habrá hecho acreedora a nuestra gratitud.

El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.

75. Sr. MALALASEKERA (Ceilán) (traducido del inglés): La delegación de Ceilán ha estudiado cuidadosamente la cuestión que tiene ante sí la Asamblea General. Creemos que la Asamblea General puede aprobar el proyecto conjunto de resolución [A/L.386/Rev.1 y Add.1-4] con la conciencia absolutamente tranquila tanto en el sentido jurídico como en el moral

y político y con la profunda convicción de que cumple con su deber y atiende a un asunto urgente.

76. Hemos considerado con igual atención la tesis de que Rhodesia no es un territorio no autónomo y que, en realidad, su situación jurídica a partir del traspaso de poderes bajo la Constitución de 1923 es la de una entidad política con gobierno propio.

77. No comprendemos la importancia especial que el Reino Unido atribuye a esa fecha. No se ha presentado ningún argumento fundado en el hecho de que el traspaso de poderes se efectuó mucho antes de la fundación de las Naciones Unidas. Pero el Gobierno del Reino Unido atribuye al parecer importancia jurídica a ese factor de tiempo como explicación del porqué no ha hecho uso de los poderes que siguen siendo suyos. Apoyándose sobre esta misma base el Reino Unido se reserva ahora el derecho de renunciar en la nueva Constitución a estos poderes aparentemente caducos y ahí reside precisamente el meollo de toda la cuestión.

78. Los autores del proyecto de resolución pueden poner en duda la validez de ese argumento. El tiempo, como todo jurista sabe, es un elemento del derecho y un derecho que no se ejercita puede quedar anulado en ciertos casos por esta causa. Pero todo jurista sabe también que al tratarse de acuerdos internacionales el concepto del tiempo es de larga duración: por ejemplo, aquí mismo, cuando se discute una cuestión relativa a los territorios no autónomos, hay un gran número de delegaciones que año tras año siguen formulando reservas apoyándose en acuerdos concertados hace un siglo o más.

79. Pero aun con la interpretación más flexible de este aspecto de los acuerdos internacionales, el factor tiempo como creador de un vacío desaparece en el momento mismo que un acuerdo internacional es reemplazado por otro. El Gobierno del Reino Unido asumió esta nueva obligación en su doble calidad de fundador y signatario de la Carta de las Naciones Unidas. El Artículo 103 de la Carta que voy a citar trata la cuestión de los compromisos previos:

"En caso de conflicto entre las obligaciones contraídas por los Miembros de las Naciones Unidas en virtud de la presente Carta y sus obligaciones contraídas en virtud de cualquier convenio internacional, prevalecerán las obligaciones impuestas por la presente Carta."

80. No puedo dejar de señalar a la atención de la Asamblea esta muy cuidadosa redacción. No dice cualquier otro convenio internacional celebrado sólo con un Estado soberano sino "cualquier otro convenio internacional", es decir, cualquier convenio. En caso de conflicto entre obligaciones, prevalecerán las impuestas por la Carta.

81. Si esta interpretación del Artículo es correcta — y que yo sepa jamás ha sido puesta en tela de juicio al discutirse este problema — los criterios sobre la cuestión de saber si Rhodesia del Sur es o no un territorio autónomo han de basarse en la Carta y no en la Constitución de 1923. Y si esta Asamblea acepta el proyecto de resolución cuando afirma que Rhodesia del Sur es un territorio no autónomo según los términos del Capítulo XI de la Carta, la decisión obligará moralmente al Reino Unido a cumplirla de igual modo que cumple lo dispuesto en el caso de todos sus 40 o más territorios no autónomos.

82. No decimos esto como expresión de nuestro escepticismo acerca de la buena fe de nuestros primos del Commonwealth. No ignoramos las muchas reservas que la delegación del Reino Unido ha formulado en diversos comités y desde esta tribuna. Al propio tiempo no podemos dejar de notar el deseo expresado por el Gobierno del Reino Unido, tanto aquí como en Londres, de cooperar con las Naciones Unidas en la liquidación de sus posesiones coloniales. Mi delegación confía sinceramente en que esta cooperación, no obstante todas las dificultades naturales que tan inmensa labor lleva consigo, irá más allá de los estrechos legalismos que son el hado adverso de esta gran empresa histórica y florecerá en esa "asociación" con los africanos y con las Naciones Unidas, de la que se enorgullece el Reino Unido y que constituye su política oficialmente proclamada.

83. Nuestro proyecto de resolución acepta y aprueba las conclusiones del Comité Especial de diecisiete miembros, a juicio del cual Rhodesia del Sur es un territorio no autónomo a los efectos del Capítulo XI. Además, debo declarar que lo es también a los efectos de toda la evolución constitucional de esos territorios, desde la resolución 9 (I) aprobada unánimemente por la Asamblea General en 1946 hasta la aprobación, también unánime, de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)] en diciembre de 1960.

84. Es importante notar que el país que dio Charles Darwin al mundo parece tener dificultades cuando trata de encontrar la clasificación adecuada para esta región como especie política, que algunas veces define como "colonia autónoma" situada en una zona crepuscular entre la dependencia y la independencia. En la ciencia propia de las Naciones Unidas para la clasificación de los países no surgen estas dificultades. Desde la Carta hasta la Declaración sobre el colonialismo, 15 años de discusiones y deliberaciones intensas han creado uno de los cuerpos de doctrina más coherentes en la historia del derecho internacional.

85. La clave de nuestras dificultades es la simple palabra "plena". La plena independencia es lo que distingue a un territorio no autónomo de un territorio que ha alcanzado su independencia. La palabra "plena" aparece a lo largo de toda la labor de las Naciones Unidas sobre el colonialismo, empezando por el Artículo 73 de la Carta y la resolución fundamental de 1946 que define como meta para estos territorios el logro de la plenitud del gobierno propio. Este concepto total se repite en los principios de orientación [resolución 1541 (XV)] aprobados por la Asamblea General en 1960; el primero de esos principios establece la obligación de suministrar información sobre los territorios "cuyos pueblos no han alcanzado aún la plenitud del gobierno propio" — adviértase la palabra "plenitud", que se repite en el principio II. Estos principios son importantes porque emanan de las dudas expresadas por algunas delegaciones sobre este mismo punto, dudas que obligaron a someter el Artículo XI a nuevo examen. De elaborar los principios se encargó el Comité Especial de los seis sobre la transmisión de información en virtud del inciso e del Artículo 73 de la Carta^{6/}, compuesto de un número igual de representantes de las Potencias coloniales

y no coloniales y fueron aprobados por una mayoría abrumadora en la Asamblea de 1960.

86. El principio VI trata precisamente de la cuestión que tenemos ante nosotros, la de saber cuándo un territorio es o no autónomo. Dice así:

"Puede considerarse que un territorio no autónomo ha alcanzado la plenitud del gobierno propio:

"a) Cuando pasa a ser un Estado independiente y soberano;

"b) Cuando establece una libre asociación con un Estado independiente; o

"c) Cuando se integra a un Estado independiente."

87. Respetuosamente preguntamos: ¿Rhodesia del Sur ha pasado a ser un Estado soberano? Si es así, nos sorprende que todavía no haya presentado una solicitud de ingreso en esta Organización mundial. ¿Se ha integrado a un Estado independiente o se ha asociado libremente con alguno? La única asociación de la cual disfruta — si "disfruta" es la palabra correcta — es, con Rhodesia del Norte y Nyasalandia, dos territorios que el Gobierno británico reconoce como no autónomos, es decir colonias, lo que verdaderamente da la medida exacta de la situación jurídica de Rhodesia del Sur en la comunidad mundial. Rhodesia del Sur es una colonia con un gobierno colonial — demasiado colonial según nuestros colegas africanos. Es un territorio no autónomo exteriormente y, por desgracia, menos autónomo aún internamente.

88. Séame permitido volver una vez más al principio VI, cuyas palabras no fueron escritas por Ceilán. Ceilán no formaba parte del Comité Especial que redactó estos principios de orientación y que, dicho sea de paso, merece un alto homenaje por su magnífica labor. Pero el Reino Unido fue miembro de ese Comité conjuntamente con la India, México, Marruecos, Países Bajos y Estados Unidos. Y, lo que es más, el Comité recomendó estos principios por unanimidad.

89. Por lo tanto, la cadena de la evolución jurídica es inquebrantable. De acuerdo con todas las resoluciones y todas las disposiciones de las Naciones Unidas sobre los territorios no autónomos, y con la Carta misma, esta Asamblea sólo puede dar una respuesta a la cuestión de saber si Rhodesia del Sur es un país no autónomo. Esa respuesta es la que recomienda el Comité Especial de diecisiete miembros; es la que se da en el proyecto de resolución: un "sí" categórico.

90. Se plantean dos cuestiones más: ¿es urgente el traspaso de poderes y cómo se va a efectuar este traspaso? Trataré primero de la segunda cuestión. Se desprende de lo que dije anteriormente que el Reino Unido no puede despojarse del resto de sus poderes y que de ninguna manera puede hacerlo basándose en un traspaso que no se ajusta a los principios democráticos que rigen las relaciones de las Naciones Unidas con los pueblos coloniales. En este caso nos sirve de orientación la Declaración sobre el colonialismo de 14 de diciembre de 1960 [resolución 1514 (XV)] aprobada por unanimidad en el mismo período de sesiones en que la Asamblea General aprobó los principios que deben servir de guía [resolución 1541 (XV)]. El párrafo 5 de la Declaración dice que el traspaso de poderes debe ser inmediato — y en este punto histórico nos apartamos de las resoluciones anteriores porque la importancia primordial de esta disposición es que establece el ritmo y el compás

^{6/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, Decimoquinto período de sesiones, Anexos, tema 38 del programa, documento A/4526.

del proceso de liberación y que estos se han convertido ahora en el principal punto de discusión. Su importancia es fundamental para la posición y actitud del Reino Unido sobre esta cuestión. En resumen, esa posición se aferra a un horario gradual en vez de "inmediato". El Reino Unido quiere llevar a cabo la liquidación de esta colonia y de sus demás colonias poco a poco mientras la Asamblea General de las Naciones Unidas quiere ir aprisa. ¿Cuál es el ritmo que mejor responde a nuestra época revolucionaria? ¿Qué curso responde mejor a los vientos de cambios que, como el Sr. Macmillan, el distinguido Primer Ministro del Reino Unido, tan acertadamente predijo, forman el nuevo clima político de Africa? Por cierto que si los británicos no fueran tan aficionados a poner sordina a sus palabras el Sr. Macmillan hubiese descrito más correctamente el clima africano con la expresión "torbellinos de cambio".

91. Veamos ahora primero el problema de cómo se debe efectuar el traspaso de poderes en Rhodesia del Sur. Este es el punto esencial del proyecto de resolución [A/L.386/Rev.1 y Add.1-4] y es el principal problema planteado por el Reino Unido. Esta es la cuestión que se ventila en el proyecto de Constitución de diciembre de 1961 que tan apasionada oposición ha suscitado entre los africanos tanto dentro como fuera de Rhodesia del Sur. No entraré en los detalles de esa Constitución. Otros representantes han presentado ya a esta Asamblea una versión adecuada de sus disposiciones en materia de sufragio, fundamentalmente antidemocráticas, y de su sistemática indiferencia ante los clamores del pueblo de Rhodesia del Sur. ¿Y qué pide ese pueblo? Pide un régimen de democracia occidental; podríamos decir históricamente, de democracia británica. Los británicos — y nadie más — enseñaron al pueblo de Rhodesia el gran valor de la democracia. De todos modos, este problema de herencia no es ningún problema para las Naciones Unidas. El párrafo 5 de la Declaración sobre el colonialismo establece la base de éste o de cualquier otro traspaso de poderes. El traspaso se deberá efectuar "... sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados y sin distinción de raza, credo ni color ...". Estos son principios muy claros que, podría añadir, aun si la Declaración no hubiese existido se impor- drían por sí mismos a la luz de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos universalmente aprobada.

92. Tanto en este punto como en los demás, nuestro proyecto de resolución se basa, sólida e incontrovertiblemente, en el derecho de las Naciones Unidas y en la evolución constitucional de las Naciones Unidas, principios democráticos aprobados democráticamente por las naciones del mundo.

93. Permítaseme abordar ahora la cuestión de la urgencia. El Comité Especial presentó sus recomendaciones con carácter urgente. El Subcomité establecido por el Comité Especial de diecisiete miembros dice en su informe [A/5124, anexo I, párr. 44] que si no se revisa la Constitución "... teme que se creará un ambiente de desesperación que podría originar un grave conflicto y actos de violencia, cuyas repercusiones no se limitarían a Rhodesia del Sur". En otra sección de este informe se dice que la situación podría ser muy peligrosa para "toda Africa".

94. Las aprensiones del Subcomité no son solamente expresiones de alarma política. Reflejan los temores expresados por todos los peticionarios que compa-

recieron ante el Comité Especial, entre ellos el Sr. Garfield Todd, ex Primer Ministro de Rhodesia del Sur. El Sr. Joshua Nkomo, Presidente del Partido Nacional Zimbabwé pronosticó choques y luchas. El Sr. Todd se refirió al aumento de las fuerzas militares y policíacas ante la perspectiva de que el Reino Unido renuncie a sus poderes reservados.

95. Estos temores también los expresaron en el Parlamento los portavoces de la oposición. El Sr. Healy, por ejemplo, dijo de la situación que era probablemente "la más peligrosa, complicada y en cierto sentido la más importante de todas las que se han planteado en relación con el Commonwealth y las colonias desde que se concedió la independencia a la India". El proyecto de Constitución de 1961 es lo que ha suscitado tanta pasión y tanta oposición entre los africanos tanto dentro como fuera de Africa.

96. A quienes observamos los sucesos desde lejos nos parece que se está propagando una epidemia de temor en el centro y sur de Africa, el temor de que un nuevo Estado racista — tal vez un hermano gemelo del Estado apartheid más hacia el sur — está siendo estudiado como una posibilidad en Rhodesia del Sur; de que quizás se estaba armando a los blancos a imitación del terrorismo de la organización del ejército secreto más hacia el norte; o, de que se esté formando en la universalmente aborrecida Federación de Rhodesia y Nyasalandia una fuerza militar que vendría a sumarse a las fuerzas armadas en Angola y en Sudáfrica.

97. Estos temores tal vez no se vean plenamente confirmados pero son temores — no lo olvidemos — engendrados por la severa represión política y militar en toda la región, por las detenciones y matanzas, choques y luchas. Están preñados, por lo tanto, de posibilidades explosivas.

98. La posición estratégica de Rhodesia del Sur en toda una zona del continente africano hace que sean poco realistas nuestros intentos de ocuparnos del territorio aisladamente como nos vemos obligados a hacerlo ahora. Sin duda la Asamblea podría abordar con más espíritu creador la cuestión de Africa si algún día tuviera la oportunidad de discutir todos los aspectos de esta peligrosa situación en un tema titulado "La cuestión de Africa del Sur y del centro".

99. Supongo que un sentido agudo de la interdependencia de los territorios de toda esa región es lo que llevó al Comité Especial de diecisiete miembros durante su estancia en el Africa, a aprobar resoluciones favorables a un traspaso acelerado de poderes en Zanzíbar, Basutolandia, Swazilandia y Bechuania con el fin de adelantar el día de la liberación de estos países.

100. El representante de los Estados Unidos, Sr. Adlai Stevenson, a quien tengo el placer de citar [1109a. sesión], se refirió a la misma cuestión en su contexto geográfico más amplio cuando dijo desde esta tribuna: "Nadie puede poner en duda la importancia de la situación en Africa Central y particularmente en Rhodesia del Sur. Con razón, el Sr. Stevenson consideró la importancia de Rhodesia del Sur no como un problema aislado sino como un problema relacionado con las demás regiones adyacentes. El Sr. Stevenson hizo más, dijo que el territorio "afectaba a todo el futuro de Africa" y añadió que se trataba de una cuestión amenazadora y urgente.

101. Algunos descartarán estas opiniones como simples alarmas, sospechas o acusaciones faltas de base,

pero todos sabemos que quien está atemorizado no actúa de conformidad con la fría lógica de un teorema de geometría euclidiano. Tanto esta situación más amplia y general como la situación en Rhodesia del Sur dan un sentido de urgencia a nuestra resolución.

102. El miedo no es propiedad exclusiva de los africanos. Espero que mis amigos de la delegación del Reino Unido me perdonarán por decirlo ¿pero no es acaso el miedo a las Naciones Unidas la causa de sus aprensiones cuando aquí se hacen esfuerzos sinceros por resolver el problema colonial? El miedo y no otra cosa es lo que inspira sus inhibiciones, sus reservas, sus argucias jurídicas y su temor de que oigamos a los peticionarios.

103. El miedo es el peor consejero. ¿Va a convertirse acaso el miedo en genio tutelar de las Naciones Unidas? ¿Hemos olvidado tal vez las palabras de ese gran Presidente de los Estados Unidos de América que dijo "lo único que debemos temer es el temor mismo"? El miedo rige nuestro mundo infeliz. El genio del miedo ha conducido al mundo al borde de la muerte nuclear y ahora amenaza con empujar a África al borde de un baño de sangre.

104. ¿Cómo ha sucedido esto? ¿Cómo se ha convertido el miedo en el más grande dictador del mundo? Me arriesgaré a ofrecer al menos una respuesta parcial. Es porque los hombres de estado del mundo han decidido depositar su confianza en las armas, en la acción policíaca, en las cárceles y prisiones, en toda clase de artificios políticos y diplomáticos, pero no en el pueblo. Y cuando eliminamos al pueblo no le queda a la diplomacia más que las artimañas y los armamentos.

105. Hablamos de territorios, de un continente, de la personalidad africana, hablamos de entidades políticas como si se tratara de una investigación científica sobre moléculas y neutrones. ¿Pero dónde está el pueblo africano? Me impresionó profundamente la declaración elocuente del representante de Tanganika [1111a. sesión] cuando habló del pueblo — del pueblo africano.

106. Están lejos de mi filosofía de la vida los llamamientos excesivos a las emociones, pero mi delegación no puede dejar de sentirse inquieta cuando en los muchos documentos que recibimos de las Naciones Unidas leemos acerca de detenciones políticas en masa, de encarcelamientos y asesinatos de eminentes líderes africanos de cuyos dones y talentos difícilmente pueden prescindir las nuevas naciones, de cárceles y campos de concentración, de incendios de aldeas y del éxodo en gran escala de refugiados. ¿Esperamos acaso liquidar la institución colonialista de esta manera?

107. Mi delegación se siente movida a dirigir un llamamiento sincero en favor de la rectificación de

estas tendencias y de una nueva evaluación de la antigua diplomacia. Que las naciones comiencen a pensar partiendo no de premisa falsa y endeble del poder sino de otra premisa más duradera: el pueblo. En nuestra época el pueblo es el poder. En la Carta "nosotros los pueblos" es ciertamente la primera premisa y el primer principio del nuevo concepto de poder en nuestra época. Decimos por lo tanto, abrid las cárceles políticas y abrid también vuestros espíritus a la voz de los Estados africanos que se encuentran aquí; sobre todo, abrid vuestros corazones. No creéis otra división ideológica en el mundo, la de los Estados coloniales contra los Estados no coloniales.

108. El proyecto conjunto de resolución que hemos preparado es un buen primer paso hacia una asociación entre el Reino Unido y las Naciones Unidas a la vez que una contribución positiva al bien común. Consideramos que el proyecto de resolución es moderado; no fija a las autoridades responsables ningún plazo preciso para la independencia. No menoscaba, como algunos parecen temer, las responsabilidades de la Gran Bretaña. Al contrario; abre la puerta de la cooperación con el Comité Especial de diecisiete miembros, al que pertenece el Reino Unido. Es una resolución fundamental que afecta a una zona entera del continente africano, en una región que está en ebullición peligrosa.

109. Este proyecto de resolución, de ser aceptado, ejercerá sin duda una influencia estabilizadora en toda la región. Ofrece un modo de resolver el problema sin sacrificar ningún interés vital. Trata de tender un puente de amistad entre los blancos y los africanos donde ahora sólo corre un río de temor y de odio.

110. Este proyecto de resolución, si se aprueba unánimemente como esperamos, puede ser el comienzo de una nueva época de cooperación efectiva en esta casa y un modelo para la liquidación ordenada y pacífica de los vestigios de colonialismo. Puede constituir el primer gran paso durante nuestra vida y por primera vez en la historia hacia la creación de un mundo de pueblos libres.

111. El PRESIDENTE (traducido del francés): Antes de levantar la sesión he de señalar a la Asamblea que según la lista de oradores, que fue cerrada a las 13 horas, hemos de oír a cuarenta oradores más. Espero que podremos comenzar nuestras sesiones a la hora fijada para terminar cuanto antes la discusión de esta cuestión.

112. Espero también, puesto que se ha presentado un proyecto de resolución al comenzar el debate, que no habrá necesidad de abrir un segundo debate consagrado al examen de los proyectos de resolución.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.